



Gossens entregando la eucaristía a asistentes a celebración de los 50 años de su diaconado.



Junto al obispo de la Diócesis de Talca, monseñor Galo Fernández Villaseca.



La celebración de sus 50 años de diaconado permanente fue mucho más que un aniversario; fue una profunda acción de gracias por una vida gastada en el servicio.

TALCA. Es una imagen cotidiana para los talquinos: Guido Gossens recorriendo las calles en su inseparable bicicleta, deteniéndose para escuchar, acompañar, consolar o tender una mano. Durante cinco décadas ha transitado silenciosamente por la ciudad llevando esperanza a quienes más lo necesitan. Por eso, la celebración de sus 50 años de diaconado permanente fue mucho más que un aniversario; fue una profunda acción de gracias por una vida gastada en el servicio.

“Esta celebración es para expresar lo agradecido que estoy. Era muy importante hacer esta acción de gracias, para destacar lo importante que ha sido el Señor en todos estos años. Todo lo que soy y lo que he podido hacer es gracias a otras personas, y con otras personas”, señaló.

Sus palabras reflejaron la humildad que ha caracterizado toda su trayectoria: la convicción que la vida se construye en comunidad y que el amor de Dios se hace visible a través de quienes se convierten en instrumentos de su presencia. En su homilía, el obispo de la Diócesis de Talca, Galo Fernández, destacó el profundo significado de su testimonio. “Si hay algo que me gusta de Guido es que nos muestra a Jesús, un Jesús que enseña que no es más importante quien tiene poder, sino quien sirve; que la vida espiritual no se vive aislándose del mundo, sino encarnándose en la realidad de los pobres, de los que sufren y de quienes necesitan ser acompañados”, aseveró.

En la jornada realizada en la Parroquia San Sebastián participaron familiares de detenidos desaparecidos, pastores y teólogos, enfermos, integrantes de la

EMOTIVA CELEBRACIÓN

GUIDO GOSENS: CINCO DÉCADAS MOSTRANDO EL ROSTRO MÁS HUMANO Y CERCAÑO DEL EVANGELIO

POR HÉCTOR ORELLANA ABACA

FOTOS COMUNICACIONES DIÓCESIS DE TALCA

● Medio siglo de entrega y sencillez vivido en las calles marcaron la emotiva celebración de las Bodas de Oro Diaconales de este hombre que ha hecho del servicio una forma de vida.

Corporación Educacional Abate Molina, comunidades de base, personas privadas de libertad y representantes de Encuentro Matrimonial, todos ellos testigos de una vida entregada sin reservas.

Uno de los momentos más emotivos llegó después de la comunión, cuando Anita Goossens tomó la palabra. Con la emoción de una hermana mayor que ha visto toda una vida desplegarse ante sus ojos, recordó la infancia de Guido y el cariño que la familia conserva desde Bélgica.

Guido Gossens ha hecho de su vida una permanente decisión de bajarse de la bicicleta para servir. Y en ese gesto sencillo y cotidiano, durante cinco décadas, ha mostrado el rostro más humano y cercano del Evangelio.



Su familia en Bélgica, Guido Gossens en los brazos de su madre.



En su homilía, el obispo de la Diócesis de Talca, Galo Fernández, destacó el profundo significado de su testimonio.